

## **UNA OBRA EN LA QUE LOS MINUTOS SE HACEN SEGUNDOS**

La primera de las sensaciones de esta gran obra se produce, en mi caso, en el momento en el que me hablan de ella: la expectación. Primero por el guion, algo nuevo y una historia hasta ahora desconocida para la gran mayoría. A esto había que sumarle el componente de un director cántabro, conocido para la gran mayoría, Román Calleja, y un elenco de actores entre los que destacaba el papel protagonista de Miriam Díaz-Aroca, actriz santanderina, muy popular por sus múltiples actividades en televisión y que había muchas ganas de verla sobre un escenario. Acompañada de dos grandes artistas, ya consagrados, como don Juan Gea y Nuria Gallardo, y una joven promesa como es Megan Tyler.

Pues bien, esa expectación desapareció al cuarto de hora de que se levantase el telón. Una gran puesta en escena, una historia envolvente, un deambular de los actores sobre el escenario casi milimétrico y la sorprendente actuación de una actriz de 64 años, inmensa, que no abandonó las tablas en momento alguno. Impactante, así como el papel de Tyler y los personajes a cargo de Gea y Gallardo, que lo bordan.

La tercera de las sensaciones se convierte en emoción: la obra no deja de engancharte y los minutos se hacen segundos en algunos momentos. Hay chispazos de humor dentro de una historia dramática en el interior de una diva —la primera actriz española que rodó en Hollywood—, con nostalgia y éxitos en un duro exilio y la muerte de un amante al que siempre llamó su marido. Y, detrás, un futuro: viuda, con una hija abandonada y un renacer en el teatro, ya en España.

Baja el telón, acaba la función, y el público en pie ovaciona a los protagonistas de “Las sombras de Catalina Bárcena”, que debe estar ya anunciada en los grandes teatros de este país. Admiración y orgullo de un estreno en Cantabria, cuna de Bárcena, Calleja y Díaz-Aroca.

**Diego Ruiz Pérez**  
**Periodista de El Diario Montañés**